

Guillermo Leira Rey

**EL PORQUÉ Y EL CÓMO DE LA
«ASOCIACIÓN PARA LA PAZ»**

15 de Septiembre de 1995

EL EXCMO. SR. D. GUILLERMO LEIRA REY, ES DOCTOR INGENIERO DE ARMAS NAVALES, CONTRALMIRANTE DE LA ARMADA, DIPLOMADO EN INGENIERÍA NUCLEAR, DIRECTOR DE POLÍTICA Y COORDINACIÓN DE LA DIVISIÓN DE APOYO A LA DEFENSA DE LA O.T.A.N. EN BRUSELAS.

INTRODUCCIÓN

Es un gran placer para mi estar aquí hoy con Vds., y participar en este «Ciclo de Conferencias de la Cátedra Jorge Juan», en esta ciudad de Ferrol por la que como ferrolano tengo un especial cariño. Agradezco por ello al Almirante Jefe de la Zona Marítima del Cantábrico, al Rector de la Universidad de La Coruña y al Director de la Cátedra, esta oportunidad de exponer algunas ideas sobre la Asociación para la Paz y sus implicaciones para el futuro de la Alianza Atlántica.

Actualmente mi cargo es Director de Política y Coordinación en la División de Apoyo a la Defensa del Secretariado Internacional de la OTAN, en Bruselas, por lo que, además de ceñirme al título de la conferencia y explicar por qué se ha creado y en que consiste la «Asociación para la Paz», entraré con cierto detalle en el futuro de la cooperación en el campo del armamento y del material de defensa con nuestros nuevos asociados.

La División de Apoyo a la Defensa tiene la responsabilidad de proveer los servicios técnicos y administrativos que requiere el funcionamiento de los comités principales de la OTAN directamente relacionados con investigación, desarrollo y adquisición de armamento y material de defensa:

La Conferencia de Directores Nacionales de Armamento, el Comité de Defensa Aérea y el Comité de Sistemas de Información y Comunicaciones.

DEL DIÁLOGO A LA ASOCIACIÓN

Permítanme que comience ahora por una breve revisión de los fundamentos del programa en curso desde la Alianza a la Asociación y desde la Asociación a la Alianza.

Durante cuarenta años, desde la firma del Tratado del Atlántico Norte en abril de 1949, hasta que en 1989 se produce la caída del Muro de Berlín y posteriormente a través del colapso del Pacto de Varsovia y de la propia Unión Soviética, la Alianza Atlántica ha permanecido como el principal factor de estabilidad en la estructura de la seguridad europea.

Durante estos últimos cinco años, la OTAN no solo ha aportado la seguridad para sus miembros, sino además el marco apropiado para crear los nuevos modelos de diálogo y cooperación con los países del centro y este de Europa.

Veamos algunos hechos:

— La Cumbre de Londres de julio de 1990, ofreció a los gobiernos de la URSS y de los países del este y centro de Europa la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas regulares con la OTAN.

En noviembre del mismo año, estos países firmaron con los miembros de la Alianza una «Declaración Conjunta» por la que reconocían que a partir de entonces dejarían de considerarse como adversarios.

— La creación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN), en 1991, aportó el único foro para el diálogo entre antiguos adversarios y, de hecho, el único foro de diálogo entre los antiguos miembros del Pacto de Varsovia.

Una interesante ironía histórica es que la desaparición de la Unión Soviética fue anunciada en una reunión del CCAN a nivel ministerial en el Cuartel General de la OTAN, el 20 de diciembre de 1991.

Dos semanas más tarde, en enero de 1992, el embajador soviético envió una carta al Secretario General de la OTAN, pidiendo que las representaciones diplomáticas y consulares de la URSS fuesen tratadas en lo sucesivo como de la Federación Rusa.

— En esta situación, tan rápidamente cambiante, la OTAN ha tenido que tomar decisiones muy significativas para adaptarse a los acontecimientos.

Los objetivos fundamentales de la Alianza se revisaron en la Cumbre de Roma de 1991, y se aprobaron los siguientes:

- * Promover la estabilidad en toda Europa, por medio del diálogo y de la cooperación.

- * Actuar como foro transatlántico para consultas entre los aliados de ambos lados del Atlántico sobre asuntos de interés común.

- * Procurar la defensa colectiva de sus miembros.

- * Mantener el equilibrio estratégico en Europa.

En la práctica, esta redefinición de objetivos viene a significar que la Alianza debe dar respuesta a cinco grandes desafíos:

- * Ampliar hacia el este el Área de Paz y seguridad en Europa, para incluir a los países de Europa Central y Oriental.

- * Satisfacer las nuevas demandas de gestión de crisis y apoyo a la paz a todo lo largo y ancho de Europa.

- * Apoyar con hechos el desarrollo de una identidad europea de seguridad y defensa.

- * Afrontar la amenaza de la proliferación de armas de destrucción masiva.

- * Promover un diálogo sobre seguridad con los países mediterráneos no miembros de la OTAN.

Las consecuencias de los nuevos planteamientos han sido dobles: por un lado ha sido necesario reestructurar los comités y grupos de trabajo de la OTAN, el Secretariado Internacional, el Estado Mayor Internacional y los mandos militares de la OTAN.

Mientras que por otro se intenta definir y estructurar los foros e instrumentos apropiados para desarrollar las nuevas relaciones con los países de Europa central y oriental.

El CCAN era y es principalmente un foro para consultas políticas y, aunque en cierto modo se puede decir que incorpora el espíritu del Artículo II del Tratado de Washington, en lo que se refiere a «Promover condiciones de estabilidad y bienestar», pronto se vio claro que hacía falta un instrumento más apropiado para otorgar un mínimo de garantías de seguridad a los antiguos adversarios.

El diálogo tendría que ir parejo con la cooperación práctica en actividades de defensa, y este fue el contexto en el cual se desarrolló la idea de la «Asociación para la Paz».

ESTRUCTURA DE LA ASOCIACIÓN PARA LA PAZ

De acuerdo con la propuesta inicial del Secretario de Defensa de los EE.UU. en Sevilla, en otoño de 1993, la Asociación para la Paz tendría que incluir a las organizaciones de defensa de todos los nuevos asociados, respondiendo al mismo tiempo a la evidente necesidad de preparar a algunos para su posible incorporación a la Alianza.

La Asociación para la Paz se perfila desde el primer momento, como una respuesta inicial a los problemas que la evolución política plantea en los países de Europa central y oriental, en la que tendrían cabida incluso los países neutrales, y no como un sucedáneo de la integración para aquellos países que estiman que su seguridad estaría mejor garantizada dentro de la OTAN.

Entre tanto se decide el «cuándo y cómo», los nuevos contactos y programas, originados por la Asociación para la Paz han hecho que esta sea la vía apropiada para ofrecer un primer nivel de compromiso en la relación de seguridad entre la OTAN y los Estados Asociados.

Es a través de esta nueva relación entre la OTAN y los Miembros de la Asociación como se espera que puedan solucionarse futuras crisis en Europa, sin esperar a resolver el cúmulo de problemas que plantea la ampliación de la Alianza.

En este sentido es evidente que la Asociación para la Paz, estaría llamada a ser una de las piezas fundamentales del futuro orden de la seguridad europea.

De hecho, la relación de seguridad configurada en la Asociación para la Paz, aunque no llega a establecer las garantías vinculantes del Artículo V del Tratado de Washington, es muy semejante a la definida en el Artículo IV que prevé la realización de consultas entre los aliados en el caso de que se perciba una amenaza contra la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de alguno de ellos.

Los jefes de estado y presidentes de gobierno de la Alianza emitieron, en la cumbre de enero de 1994, la invitación fundacional de la «Asociación para la Paz» dirigida a los países miembros del CCAN y de la OSCE interesados en contribuir a este programa.

Dicho documento define los objetivos fundamentales de la Asociación, que podrían resumirse en:

1) Facilitar la transparencia de los procesos de elaboración de planes y presupuestos de defensa y el control democrático de las fuerzas de defensa.

Esta es una cuestión fundamental para la construcción de un estado democrático, en la que la mayor parte de los «asociados» se encuentran embarcados.

Su importancia reside en que la «compatibilidad» con los esquemas de la OTAN no es solamente materia de normas técnicas y operativas, sino y principalmente de principios básicos de transparencia, control y responsabilidad democrática en el planeamiento y la asignación de recursos para la defensa.

Esta, un área donde la experiencia y la práctica diaria de los miembros de la OTAN, durante más de cuarenta años, puede ser de gran valor.

2) Aumentar las capacidades respectivas de apoyo a la paz por medio del planeamiento militar conjunto, adiestramientos y ejercicios.

Estas actividades, probablemente más que cualesquiera otras en el ámbito de la «Asociación», contribuirán a crear nuevos modos y hábitos de cooperación entre antiguos enemigos, y ayudarán a promover lo que Manfred Woerner llamaba una «Cultura de Defensa Común».

3) Mejorar, a largo plazo, la interoperabilidad de las Fuerzas Armadas de los países asociados con las de los miembros de la OTAN.

Este es quizás el objetivo más ambicioso de la Asociación para la Paz, ya que va más allá de las cuestiones de doctrina y procedimientos militares y entra en el dominio de la normalización tecnológica y del material. El documento de invitación cita expresamente las operaciones de apoyo a la paz, salvamento y humanitarias, pero deja la puerta abierta para, en el futuro, abrir nuevos campos.

Al final serán los resultados en este campo los que determinen la capacidad de los nuevos miembros para entrar y participar en el núcleo y corazón de la Alianza: la estructura militar integrada.

26 naciones —Rumanía fue la primera y Malta la última— han suscrito el documento marco de la Asociación para la Paz y se han convertido en participantes.

Una vez que una nación se ha convertido en participante o asociado, se le invita a presentar un documento describiendo sus aportaciones y recursos disponibles para la cooperación.

Con este documento de presentación a la vista, la OTAN negocia un Programa Individual de Asociación (PAI) con cada asociado. A partir de la aprobación del PAI, el país es considerado participante activo en la Asociación.

Hasta la fecha, se han aprobado 13 PAIs, y seis más se encuentran en negociación (Rusia dio su conformidad el 30.05.95).

La condición de participante activo va habitualmente acompañada de la designación de un representante permanente como enlace en el Cuartel General de la OTAN, que asume por delegación la mayor parte de las funciones que hasta entonces venían concentrándose en el embajador.

Dado que la Asociación para la Paz se orienta principalmente hacia realizaciones prácticas, y que el núcleo central de sus actividades está en la cooperación entre las organizaciones militares, desde el principio, se invita a los países asociados a enviar representantes militares (oficiales de enlace) a la célula de coordinación en Mons, en el Cuartel General del Mando Superior de la OTAN (SHAPE).

EJERCICIOS MILITARES

Los tres primeros ejercicios militares de la Asociación para la Paz patrocinados por la OTAN se realizaron en 1994, incluyendo el primer ejercicio en el territorio de la Europa del este: «Cooperative Bridge», en Polonia.

Durante 1995, se han previsto 9 ejercicios militares, con fuerzas de tierra, mar y aire.

Se prevé que 5 de estos ejercicios se realicen en el territorio de países asociados, y uno «Cooperative Nugget '95», por primera vez en suelo de EE.UU. (Fort Polk, Luisiana).

Este último, celebrado entre el 8 y el 26 de agosto, ha contado con la participación de tres miembros de la OTAN: Canadá, Reino Unido y Estados Unidos; 14 países de la Asociación para la Paz y 11 observadores.

El ejercicio simulaba una operación de apoyo a la paz, según la Carta de las Naciones Unidas, con la finalidad de que las fuerzas desplegadas demostrasen su capacidad de actuar conjuntamente al nivel de compañía y

contrastar la interoperabilidad en tácticas, técnicas y procedimientos, y especialmente en el área de las comunicaciones.

Las unidades aportadas por los países asociados fueron, por consiguiente, unidades de 51 hombres, con una movilización total de unos 4.000.

En septiembre, en el mar de Noruega está previsto un ejercicio naval, «Cooperative Venture»; en octubre se celebrarán los ejercicios «Cooperative Determination», en Rumanía, y «Cooperative Challenge» en la República Checa. En noviembre, se celebrará «Cooperative Mermaid» en el Mediterráneo central y oriental.

Por el momento, el programa de ejercicios militares de la Asociación para la Paz se concentra en el adiestramiento de pequeñas unidades, ya que el ámbito de la Asociación está limitado a misiones conjuntas de apoyo a la paz, salvamento y humanitarias.

Ello no obsta para que en el marco de la Asociación para la Paz, militares de la OTAN también faciliten asistencia técnica y asesoramiento en una gran variedad de áreas, entre ellas logística, enseñanza y adiestramiento.

Paralelamente, dentro de la OTAN se trata de desarrollar el concepto de «Fuerzas Operativas Conjuntas y Combinadas» (Combined Joint Task Forces - CJTF), que aumentará notablemente la flexibilidad de las estructuras militares actuales.

Cuando este nuevo concepto esté maduro, es de esperar que las CJTF sean un medio eficaz para integrar a países asociados en el planeamiento detallado de misiones de apoyo a la paz.

COOPERACIÓN NO MILITAR

Sin perder de vista la importancia fundamental de la cooperación militar, la Asociación para la Paz va mucho más allá; por lo que en el programa de actividades hay una parte muy sustancial dedicada a promover las relaciones de cooperación entre las organizaciones de defensa de aliados y asociados.

Gran parte de la llamada cooperación no militar de la Asociación para la Paz está orientada a promover el desarrollo de organizaciones de

defensa transparentes y democráticamente integradas en las estructuras políticas y sociales.

En este orden de ideas, es evidente que las relaciones entre los estamentos militares y la sociedad civil, junto con el control democrático de las fuerzas armadas, son parte fundamental de la cooperación no militar.

El papel de las organizaciones militares y del militar en el establecimiento y la consolidación de instituciones democráticas; los procedimientos de elaboración de las decisiones militares y la asignación de recursos para la defensa nacional; la integración de funcionarios civiles en las estructuras de la defensa y el control parlamentario son áreas especialmente delicadas en las que la transmisión de la experiencia y el asesoramiento de los miembros de la OTAN se considera, por ambas partes, decisiva para la estabilidad y la seguridad de Europa.

La OTAN dispone de medios específicos para apoyar directa e indirectamente la cooperación no militar en estos temas.

Y ciertamente, una de las claves del éxito de la OTAN ha estado en su red de comités y grupos de cooperación en áreas científicas, técnicas, económicas y administrativas; especialmente en las relacionadas con la adquisición y el desarrollo de armamento y material de defensa.

Actualmente, todos los comités superiores de la OTAN, incluida la Conferencia de Directores Nacionales de Armamento, están patrocinando actividades de cooperación prácticas y concretas, en el ámbito de la Asociación para la Paz.

Se pretende con ello compartir con nuestros asociados la larga experiencia de la OTAN en la cooperación entre ministerios de defensa.

Volveré más tarde, con mayor detalle, sobre estos programas.

LA CUESTIÓN RUSA

Una vez planteado el contexto general de la Asociación para la Paz, creo que es oportuno repasar brevemente algunas cuestiones en las que puede estar la clave del futuro éxito de la Asociación para la Paz.

Las relaciones entre la OTAN y Rusia, sin duda se encuentran en esta categoría.

Rusia es un miembro de la Asociación como los otros 25, pero claramente diferente en aspectos muy importantes.

En primer lugar, Rusia es una potencia nuclear con una historia imperial y una organización militar desproporcionalmente grande.

Si es difícil concebir a Rusia convirtiéndose en un miembro de la OTAN, también es crítico que la Asociación para la Paz y una OTAN en evolución no dejen de lado a Rusia o fuera del futuro sistema de seguridad europeo.

Esta es la razón por la cual la OTAN ha ofrecido a Rusia una relación que va más allá de las previsiones de la Asociación para la Paz.

Esta relación tendrá en cuenta la realización de consultas especiales y la cooperación en áreas de interés mutuo, tales como la no proliferación.

Las relaciones de la OTAN con Rusia han dado un paso adelante, muy significativo, con la aceptación por Rusia del programa de Asociación Individual negociado en 1994 y el Documento sobre la relación ampliando la de la Asociación para la Paz, en la Reunión Ministerial del 31 de mayo de 1995, en Holanda.

La firma de estos dos documentos constituye un hito importante, pero para ponerlos eficazmente en práctica, queda todavía un largo camino por recorrer, donde los problemas administrativos, como la firma de acuerdos para la protección de la información o sobre el estatuto de fuerzas, están imbricados con los problemas políticos y militares.

Sin embargo, no hay que olvidar que Rusia ya participa en las consultas, en los foros de la OTAN, sobre la seguridad y el desmantelamiento de las armas nucleares de la antigua URSS.

Igualmente, la iniciación de consultas para la cooperación con el ministerio ruso para situaciones de emergencia, que dispone de 50.000 personas y financiación propia, es un hecho esperanzador.

TRES TAREAS IMPORTANTES PARA EL FUTURO

El desarrollo de las relaciones con Rusia constituye, evidentemente, uno de los puntos principales de la agenda de la OTAN para los próximos meses.

Este punto está estrechamente relacionado con los otros dos retos tanto o más importantes: el estudio de la ampliación de la Alianza y la consolidación de la Asociación para la Paz como pieza fundamental de la armazón de la seguridad europea.

Los ministros de asuntos exteriores de la OTAN han dicho, en su reunión de mayo pasado, que el estudio interno en curso en la OTAN debe precisar los fundamentos (el por qué) y el proceso (el cómo) de la ampliación que se pretende poner en marcha.

Es posible que a finales de este año 1995 estén disponibles los resultados de este estudio, y se puedan iniciar conversaciones con los países participantes en la Asociación.

En lo que se refiere a consolidar la Asociación para la Paz, hay que decir que ello dependerá del éxito que se consiga este año al poner en práctica nuestras promesas de cooperación.

LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN

Desde su fundación en 1949 la OTAN ha experimentado varias ampliaciones, en un contexto —La «Guerra Fría»— muy diferente del actual, pero con objetivos que pueden iluminar el camino para la ampliación actualmente en estudio.

El «por qué» de las ampliaciones de la Guerra Fría puede resumirse en tres respuestas:

— Disuadir a la Unión Soviética de una posible invasión de la Europa Occidental.

— Crear el substrato apropiado para la reconstrucción económica y política de Europa.

— Fortalecer las estructuras democráticas en Europa frente a la permanencia de fuerzas antidemocráticas.

Esta es la línea de pensamiento que condujo a la que podemos considerar la primera ampliación de la OTAN, con la admisión de Italia entre sus miembros fundadores.

Italia fue derrotada en la Segunda Guerra Mundial y no es ni «nórdica», ni «atlántica», pero su integración en la Alianza se estimó que reforzaría los intentos italianos de crear nuevas estructuras políticas, democráticas y estables, y la integración de Italia en las organizaciones económicas europeas; con lo que se posibilitaría la reconstrucción del país y su futura prosperidad económica, contrarrestando el empuje de las fuerzas disgregadoras que actuaban aprovechando el caldo de cultivo de la frustración provocada por la guerra y la derrota.

La entrada de Grecia y Turquía en 1951 es evidente que ha evitado que los conflictos en el Mediterráneo oriental —la cuestión de Chipre— y otras causas de fricción en la zona desembocasen en una guerra declarada, y que han permitido que continuamente se resuelvan pequeñas o grandes diferencias entre Grecia y Turquía en los foros de la Alianza.

La admisión de Alemania, en 1955, aunque inicialmente controvertida, ha permitido la reconciliación franco-alemana, ha evitado las posibles tentaciones alemanas de entrar en una política reivindicativa, como la que condujo a la Segunda Guerra Mundial, y ha conjurado el riesgo de que errores de cálculo o de interpretación de situaciones políticas confusas, que se han dado en estos últimos treinta años llevasen a decisiones precipitadas como las que provocaron la «gran guerra».

Finalmente, la firma del Protocolo de Adhesión de España en el 10 de diciembre de 1981, en un tiempo record desde la iniciación de las gestiones del secretario general entre los aliados, el 30 de marzo del mismo año, indica el interés español y aliando en apoyar y consolidar la transición democrática española en unos momentos de clara incertidumbre política.

El móvil común de todas las ampliaciones ha sido, sin duda, garantizar la paz y la estabilidad política en Europa y, sobre esta base, inducir la prosperidad económica en cada país y en el conjunto de Europa.

La Asociación para la Paz trata de aprovechar esta experiencia para orientar a los nuevos candidatos en su camino hacia la integración europea y atlántica, promoviendo y apoyando aquellos cambios políticos y culturales que harán a estos países democráticamente homologables en sus futuros aliados.

La reciente experiencia de España es muy aleccionadora y en ella se han inspirado y se siguen inspirando muchos de estos países, especialmente aquellos que ven más próxima su integración. Aunque las circunstancias sean distintas y la historia se repita solo en los modelos, y no en los detalles, quizás también nosotros podríamos aprender algo de su evolución.

Recientemente el Ministro de Defensa Húngaro, dirigiéndose a la Asamblea Parlamentaria del Atlántico Norte, llamaba la atención sobre la gran inversión en capital político y económico, que Hungría está haciendo en su apuesta por Europa y por la OTAN, y recordaba que la frustración interna provocada por errores o respuestas equivocadas, podría ser irreversible.

El éxito de la OTAN como organización internacional, en un contexto semejante a los que llevaron al fracaso a la «Sociedad de Naciones» y a a otros intentos posteriores, está sin duda en su organización militar, con fuerzas permanentes a su disposición, como si de un estado soberano se tratase.

Ello implica unas condiciones muy restrictivas a la hora de tomar decisiones con rapidez y eficacia, y debe ser tenido muy en cuenta al decidir una ampliación que llevada al extremo y manteniendo los actuales procedimientos podría llevar a una absoluta inoperancia.

Los estudios están en marcha por ambas partes y es posible que a finales de este año 1995 sea posible hablar con los países candidatos de las respuestas a las preguntas: ¿quienes?, ¿cuándo? y ¿cómo?.

OFERTAS DE COOPERACIÓN

Volviendo sobre las ofertas que se han hecho a los asociados vale la pena mencionar algunos programas y actividades de la Asociación para la Paz relacionados con la interoperabilidad del armamento y del material de defensa.

El acierto al presentar nuestras ofertas y al arbitrar instrumentos y procedimientos para llevarlas a la práctica, condicionará, sin duda, la permanencia y el éxito de la Asociación para la Paz.

Todos los comités principales de la OTAN de la llamada «Comunidad de Apoyo a la Defensa» relacionados con el armamento patrocinan actividades de cooperación práctica orientadas a facilitar las relaciones cívico-militares en el planeamiento de la defensa y a conseguir la interoperabilidad entre las fuerzas armadas de la OTAN y de los países asociados.

El Comité de Defensa Aérea de la OTAN (NADC) se reúne regularmente con los miembros de la Asociación para debatir cuestiones conceptuales relativas a la Defensa Aérea, problemas de adiestramiento, terminología y definiciones, incidentes aéreos próximos a las fronteras, etc.

El Comité para la Coordinación del Espacio Aéreo Europeo (CEAC) también se reúne periódicamente con los asociados.

Este comité garantiza la compatibilidad de los sistemas de control del tráfico aéreo civiles y militares y su coordinación en maniobras o ejercicios aéreos. Entre sus actividades es posible destacar:

- Reestructuración del tráfico aéreo en Europa.
- Apertura de nuevas rutas aéreas civiles sobre Siberia.
- Asignación de radiofrecuencias en VHF para comunicaciones civiles y militares, entre aeronaves y estaciones en tierra, etc.

Las actividades de estos comités, dentro de la Asociación para la Paz, se realizan habitualmente en cuatro grandes modalidades:

— Reuniones plenarias de los comités o de grupos subordinados con representantes de los asociados.

— Simposios, seminarios y reuniones de expertos, patrocinadas por grupos de la OTAN (estas actividades están abiertas a todos los asociados interesados).

— Reuniones bilaterales con grupos de expertos, que generalmente se realizan en los países asociados, para tratar temas relacionados con el planeamiento y los presupuestos de defensa. Desde 1994 se han enviado 10 grupos de expertos en adquisiciones a 5 países asociados.

— Entrega de información técnica (STANAGS, APs). Estas entregas están sujetas a la autorización, en cada caso, de los grupos correspondientes de la OTAN.

La Conferencia de Directores Nacionales de Armamento tiene uno de los programas más activos de la Asociación para la Paz. Cerca de 20 diferentes actividades (seminarios, simposios, reuniones de expertos, etc...) están previstas para 1995.

En el próximo mes de noviembre, los responsables de las adquisiciones de defensa en los países de la OTAN se reunirán por primera vez con sus homólogos de los países asociados.

Esta reunión constituirá una contribución importante para promover la cooperación cívico-militar en los ministerios de defensa de los asociados.

La invitación para que envíen a su jefe de adquisiciones a la OTAN obligará a algunos asociados a localizar en la estructura de su ministerio de defensa a un alto funcionario responsable del planeamiento de las adquisiciones y del presupuesto. Dando así un paso más hacia la homologación de sus estructuras internas con las de los países de la Alianza.

Los objetivos fundamentales de esta reunión de la CNAD en noviembre, son:

— Intensificar los contactos con los funcionarios clave de los ministerios de defensa.

— Hacer que la planificación y el funcionamiento de la CNAD sean conocidos en todos sus detalles por los asociados.

— Identificar áreas específicas de cooperación para el bienio 1996-1997.

Estos objetivos se compaginan con uno de los móviles fundamentales de los programas de la Asociación para la Paz:

Compartir nuestra experiencia en como conseguir confianza y transparencia en el planeamiento de la defensa.

CONCLUSIÓN

Al llegar a las conclusiones creo que es conveniente comenzar por recapitular «por qué» y «cómo» de la Asociación para la Paz:

¿PORQUÉ?

Porque la Asociación para la Paz pretende conseguir la paz y la seguridad en Europa por medio de la implantación de sistemas democráticos estables en los países de Europa central y oriental; y ello supone lograr unas estructuras políticas y militares democráticas y transparentes, controladas por parlamentos y por gobiernos democráticamente elegidos.

Porque es necesario disponer de un foro de consultas entre los antiguos adversarios que permita resolver los litigios entre estados por la vía del diálogo y evitar errores de interpretación o cálculo como los que han dado lugar a las dos guerras mundiales.

Porque es necesario evitar a toda costa que en Europa se enciendan nuevos conflictos como el que ahora sufrimos en la antigua Yugoslavia.

Porque es necesario garantizar la seguridad de Europa frente a posibles amenazas exteriores.

¿CÓMO?

Promoviendo la democratización de los países del Pacto de Varsovia y de la antigua URSS.

Extendiendo a todos los países de Europa, por medio de la Asociación para la Paz, la posibilidad de realizar consultas con los aliados en el caso de que vean amenazada su seguridad o integridad territorial.

Ampliando la Alianza Atlántica hasta dónde sea factible y necesario.

Estableciendo relaciones políticas y económicas estables dentro de la Unión Europea o en el marco apropiado.

Integrando a las Fuerzas Armadas de todos los países de Europa en un sistema que permita su actuación conjunta en actividades de mantenimiento de la paz, salvamento y humanitarias.

Logrando con urgencia la colaboración de Rusia y Ucrania para conseguir estos objetivos.

FINALMENTE

Al llegar al final de las conclusiones, algunos de Uds. podrían opinar que les he presentado un marco político todavía sin un auténtico contenido. Para mi esta sería la típica discusión sobre si el vaso está medio lleno o medio vacío.

Dejando aparte la cooperación militar, en la OTAN estamos trabajando muy activamente con los miembros de la Asociación para la Paz.

En las cuestiones técnicas relacionadas con las adquisiciones y los armamentos se mantiene una actividad muy importante, pero no se puede negar que la «cooperación de armamentos» es más un objetivo que una realidad.

Hemos de reconocer que la cooperación en investigación y desarrollo se está orientando más bien como una actividad bilateral por la OTAN y los gobiernos de los países asociados.

Al mismo tiempo, la cooperación entre industrias se viene desarrollando de acuerdo con su propia lógica.

La OTAN tiene gran interés en impulsar estos procesos y les está dedicando recursos crecientes.

Este año se ha programado el primer simposio organizado por el «Grupo de Asesoramiento Industrial de la OTAN» (NIAG) con objeto de promover una mejor comprensión del marco legal y de las estructuras de la cooperación industrial.

· El programa general de la OTAN para la Asociación para la Paz pretende apoyar los esfuerzos de los asociados para desarrollar procedimientos de planeamiento de adquisiciones completamente compatibles, y ayudarlos a comprender los objetivos de la cooperación en armamentos. Tal cooperación es política, se establece transparencia en el planeamiento nacional y se crea confianza mutua.

La cooperación tiene un objetivo militar: crear sistemas interoperables y unos sistemas de defensa interdependientes.

Y finalmente, por supuesto, los países de la OTAN pretenden compartir costes y obtener beneficios económicos por medio de la cooperación industrial.

Hay muchas actividades complementarias en este campo, en la OTAN, en la UEO como marco aliando europeo o en la Unión Europea y también bilaterales.

Por consiguiente, yo veo claramente un vaso medio lleno, al que le añadimos un poquito cada día.

Muchas gracias.